

Durante la indicada guardianía no tuvo el V. Prelado que trabajar únicamente en el desempeño de ella y en atender á la salvacion de las almas; sino tambien quiso el Señor que entre las blancas azucenas de la corona de sus virtudes, campeasen las rojas dalias del martirio, segun que padeció el V. Varon grandes persecuciones, ya de los hombres, ya del enemigo comun.

La persecucion debe levantarse siempre contra los discípulos del Divino Mártir del Calvario. Su Majestad lo predijo así, y el Apóstol repitió: *todos los que quieran vivir piadosamente padecerán persecucion.*

Mas cuando se levantaba furibundo el huracan de las persecuciones, cuando rugia el aquilon de la calumnia y cuando el demonio levantaba sus desechas tempestades contra el siervo de Dios, su Majestad se colocaba á su lado, lo consolaba, lo confortaba y defendia. *¡Si Deus pro nobis! ¿quis contra nos?*

La guardianía se concluyó, y la obediencia llevó en sus alas al V. P. desde Querétaro hasta Guatemala. Entonces se verificó la fundacion del Colegio Apostólico llamado del Santo Cristo, que surge imponente en aquella Capital.

Antes se había indicado esa fundacion y se ha-

bían nombrado los fundadores, como ya habíamos dicho; pero hasta esta época tuvo su verificativo esa importantísima obra. El primer Guardian de este nuevo colegio fué el mismo V. P.

Este V. Varon, siempre que se veía constituido Prelado, tenia por costumbre poner su cargo á los piés y á la disposicion de N. Señor Jesucristo: viéndose Guardian del Colegio de Guatemala, escribió á su íntimo amigo y afectuoso hermano, el R. P. Fr. Antonio de los Angeles, diciéndole estas familiares y edificantes palabras: Parece que Nuestro Señor quiere ser Guardian de acá, pues me metieron en la danza de Guardian. Yo soy la nada, y la nada puede. Y así, sea el Guardian quien todo lo puede.

Ya se deja ver cuál sería el celo y la aplicacion del V. P. en el nuevo encargo de Guardian. Mas no se restringía á esto, siempre sus ojos volaban hácia todas partes y su corazón latia por atender á las necesidades espirituales de todos sus prójimos. Así es que salía del silencio del claustro y partia á administrar la predicacion y los santos sacramentos, empeñándose especialmente en la conversion de los infieles. Empeñó un viaje á Nicaragua, que dista de Guatemala, doscientas leguas. Llegó á la ciudad de Leon, á fines de Mayo de 1703, y partió luego al pueblo de Telica.

á donde llegó despues de inmensos trabajos, por lo pantanoso y difícil del terreno.

Habiendo predicado con mucho fruto en Télica, marchó para el territorio de Sevaro, cuyos habitantes salieron gustosos á recibirlo, á distancia de media legua, quedando, sin duda, asombrados y edificados al verlo llegar á pié. enlodado, llevando en la cuerda una calavera y abrazando contra su pecho la dolorosa imágen de Cristo crucificado.

El personal del Gobierno de Sevaro se sentia instigado por el demonio á oponerse á la predicacion del V. Misionero; pero este se le presentó diciéndole: *Señor, la vara de la justicia ha de auxiliar á la de la Mision; y si no, vendrá el castigo del cielo. Piérdase todo que primero es Dios.* Esta advertencia bastó para vencer toda dificultad, y el V. P. comenzó y prosiguió sus tareas, desterrando los vicios y supersticiones de los indios.

Los pueblos de Maragalpa, Solingalpa, Molaquina, Ginotega y Minimí, todos del territorio de Sevaro, recibieron el rocío fecundo de la gracia, por medio de la predicacion de nuestro apóstol.

Admira ciertamente, lo infatigable del V. P. Margil. pues despues las tareas indicadas, en vez de procurar un largo tiempo de descanso como podia, emprendió la evangélica campaña de la mision de la Provincia de San Antonio Huchltegues, en donde predicó, desterró errores, extinguió abusos y convirtió muchas almas. Y lo que

es mucho de notar, es que no solo aparecía en los pueblos la gracia de la conversion, sino igualmente la de la perseverancia, pues las doctrinas evangélicas se gravan para siempre fructosamente en los corazones de los indios, lo que constaba por repetidas confesiones de ellos mismos.

Concluyó el V. P. su guardianía en el colegio de Guatemela, predicó por otros muchos pueblos y luego recibió orden del R. P. Comisario general para la fundacion del Colegio de Guadalupe.

En el mes de Noviembre de 1706 llegó al Colegio de la Santa Cruz de Querétaro, en donde permaneció dos meses.

Salió de dicha santa Casa, á poner en obra la nueva fundacion que se le confiaba, en Enero de 1707, acompañado de varios religiosos de la Santa Cruz, para que agregados estos á los que ya residian en el Hospicio guadalupano, formasen la primera comunidad del nuevo Colegio.

Partió á la ciudad de Zacatecas, para tomar bendicion de los nuevos Prelados, y visitó cortés y afablemente á las autoridades que formaban el gobierno de la dicha ciudad.

Grande fué la satisfaccion y regocijo de los zacatecanos con la presencia de aquel varon admirable, cuya sabiduría y virtudes no ignoraban; el gozo de tan buenos católicos creció al ver que se iba á fundar cerca de su ciudad un Colegio apostólico.

La fábrica material surgió imponente y hermosa en breve tiempo, presentándose en el pintoresco valle, como un signo de paz y de felicidad.

Las tareas del V. P. y la cooperacion de los zacatecanos eran asíduas, y las bendiciones del cielo caian á torrentes sobre ellos. ¡Dichosos tiempos en que los errores europeos aun no manchaban la pura atmósfera mexicana, y en que se conservaba en los corazones el amor y el temor del Señor!

El V. P. Margil no por las tareas materiales olvidaba las espirituales y propias de su sagrado ministerio; y así, se le veía con frecuencia en el confesonario y en el púlpito.

Por este tiempo dice el P. Vilaplana, recibió el V. misionero. varias instancias del Illmo. Sr. Obispo de Guadalajara, para que pasase á aquella capital á hacer mision. Consecuente con tan respetables súplicas, partió por el mes de Agosto para Guadalajara en donde misionó con mucho fruto, haciéndolo tambien en otras varias poblaciones.

Es muy notable una carta que escribió á un religioso de la Santa Cruz, con motivo de lo fructuoso de esta mision. "Pidamos, decia, al Señor, que nos dé vida para hacer algo hasta el juicio final; que para gozar de Dios nos queda una eternidad; pero para hacer algo en servicio de su

Majestad y bien de nuestros hermanos, es muy corto el tiempo hasta el fin del mundo. Si los santos que están en la Gloria pudieran alcanzar licencia de Dios para volver á trabajar y padecer por amor de Dios y bien de los hombres, ¿qué gustosos volverian? Pues si nos deja á nosotros y nos concede lo que no á los Bienaventurados, no seamos ingratos ni nos acobarde todo el infierno."

Vuelto de Guadalajara se mantuvo un poco de tiempo en su nuevo Colegio, despues de haberlo entregado y ofrecer las llaves de la santa casa y la comunidad que habia y la que deberia haber, á la Santísima é inmaculada Virgen María bajo su misterioso título de Guadalupe; salió para el obispado de Durango, en donde misionó cinco meses.

Volvió luego á Guadalupe y de allí marchó á Querétaro, en donde se le comisionó por el R. P. Comisario general, para que presidiese y celebrase capítulo en la Provincia de Zacatecas; en cargo que desempeñó á satisfaccion, como se esperaba de su saber, prudencia y virtud.

Estando en el Colegio de Guadalupe despues del capítulo indicado, se le manifestó por la Real Audiencia de Guadalajara, que se deseaba por la misma, se emprendiera una mision al Nayarit,

para convertir sus feroces habitantes. El V. P. conoció que esta era la voluntad divina, y partió para Guadalajara, sin pérdida de tiempo, para arreglar lo conveniente á dicha mision y hacerla con la brevedad posible. Fué esto por el año de 1709.

La mision del Nayarit se emprendió. La voz del Evangelio resonó en aquellas montañas, é hizo eco en las profundas barrancas de aquella vastísima comarca.

Tembló el Demonio al imponente sonido de la voz divina, que despertaba del error á los que estaban sentados en las sombras de la muerte.

Un gran volúmen sería necesario escribir, queriendo narrar los trabajos aunque casi sin fruto por entonces, del V. P. en las misiones del Nayarit.

Volvió á su colegio de Guadalupe sin perder de vista la conquista espiritual de los nayaritas; pero presentáronse dificultades para una segunda mision á esa comarca.

De Guadalupe partió para el Colegio de la Santa Cruz, á principios de Abril del año de 1712 y luego volvió al primero á la celebracion del primer capítulo, pues antes la prelacia la habia llevado el mismo V. P. como Presidente y por espacio de cosa de seis años. Dicho capítulo se ce-

lebró en el nuevo Colegio Guadalupano, el dia 11 de Noviembre de 1813 saliendo electo el muy memorable Reverendísimo P. Fr. José Guerra, á quien desde luego pidió bendicion el V. P. Margil, para emprender nuevas correrias evangélicas,

Salió, llevando consigo otros religiosos, hácia las fronteras del Norte de Zacatecas, y recorrió Mazapil, Saltillo, Ciudad de Monterey, y muchas Haciendas y Aldeas, edificando con su predicacion y con sus virtudes.

Despues de estas misiones se internó á los desiertos, hasta penetrar en las rancherías de los indios bárbaros, y segun dice el P. Vilaplana, este era el principal fin conque se había dirigido hácia el Norte.

En una carta que dirigió esta vez á un amigo, le decia: "Ya que este pobre Colegio, hasta ahora no ha podido tratar de infieles, será bueno que yo como indigno negrito de esta mi Ama de Guadalupe, pruebe la mano, y Dios obre."

Congregó, en breve tiempo, muchos gentiles que vivian en profundas grutas y pobres chozas en los fragozos montes del Norte. En estos puntos, como también sucedió en el Nayarit, se vió en peligro de perder la vida en manos de los bárbaros.

Despues retrocedió para Boca de Leonés, las Sabinas y varias Haciendas y Pastorias del llamado entonces Reino de Leon, en cuyos lugares

se ocupó lo restante del año de catorce, confesando y predicando incansable y lleno de celo y de fervor.

En el año de quince hizo misiones en las villas de Cadereyta, Linares, el Pilon, S. Cristóbal, la Mota, y Valle de Guajuca y otros puntos, atravesando montes, corriendo sendas casi impracticables y pasando toda suerte de privaciones y trabajos.

Entre tanto, ardía en su corazón el deseo de internarse hasta Tejas, para llevar á allá la antorcha de la predicación evangélica.

Por el mes de Abril de 1716 hizo su entrada á ese vasto territorio, y padeció una grave enfermedad de la cual lo salvó el Señor, para que continuase sus asombrosas tareas.

El año de 16 lo empleó en la misión de Nacogdochis, dedicada á la Santísima Virgen de Guadalupe.

En el año 1717 fundó la Misión de Nuestra Señora de los Dolores, de los indios Ayes, despues otras de Adays, contiguas á la tierra llamada entonces Nueva Francia.

Dice el P. Vilaplana que desde el año de 1716 había sido elegido el V. P. Margil, Guardian del Colegio de Guadalupe, pero no lo supo hasta el mes Agosto de 1718. No es de admirar esto si

se atiende á aquella época en que tantas dificultades había para trasmitir las noticias.

Viendo el V. P. que había trascurrido gran parte del trienio de su Guardianía; creyó poder renunciarla; y lo hizo así, continuando en fomentar las misiones que había fundado en las fronteras del Norte; mas le llegó por segunda vez la noticia de haber sido nombrado Guardian de Guadalupe. Nombró presidente para sus misiones, y se puso en camino para el indicado Colegio, á donde llegó por Junio del año de 1722.

A principios de 1723 partió para el Colegio de la Santa Cruz. y de allí á la capital de México, en donde arregló algunas cosas relativas á las misiones de infieles.

Vuelto á Guadalupe, emprendió varias misiones entre fieles, en cuyas tareas hizo innumerables conversiones de pecadores, y el Señor hizo, á favor suyo, muchos y grandes prodigios.

El fin de la gloriosa vida de V. P. se acercó y quiso el Señor que fuera en la capital de México su gloriosa muerte Marchó para dicha ciudad por mandato del Preladado general. Enfermó en el tránsito, y así continuó su marcha sin detenerse.

Era mártes 6 de Agosto del año 1726 cuando el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesus entregó su alma bendita asombrosa y heroica, en manos de

Señor.....! en el convento de S. Francisco de Mé-  
xico. A los 70 años de su edad.

Poco antes de morir habia dicho: "Yo deseaba  
morir, acabar mi vida en un monte, entre los  
brutos, entre las fieras, y no en este santo lugar;  
pero hágase en mí la voluntad del Señor. Mi co-  
razon está dispuesto.



## CAPITULO IV

EN QUE SE TRATA DE LAS RELEVANTES  
VIRTUDES DEL V. P. MARGIL, DECLARADAS ULTI-  
MAMENTE HEROICAS POR LA SANTIDAD DEL SR. GRE-  
GORIO XVI. REFIERENSE TAMBIEN ALGUNOS  
PRODIGIOS CON QUE EL SEÑOR HONRO  
A SU GRAN SIERVO.

**O**RDINALMENTE, la fé es la primera de las  
virtudes. Ella es una luz que descende de  
Dios, para iluminar nuestras almas. Es una gra-  
cia con que la bondad divina nos enriquece; y es-  
ta gracia como todas las demas, se aumenta á  
proporcion que se corresponde á ella.

El V. P. Margil supo corresponder con mucha  
perfección á la gracia de la fé, y esta apareció en  
su alma con una viveza é intensidad superior á  
la fé comun.

No contento con poseer esa divina precea, pro-  
curaba participar de ella á las almas envueltas  
en las tinieblas del error.